Imprimir

En todos los grandes avances del neoliberalismo en el mundo, ha habido una paralización de sectores representativos del movimiento sindical, desde su surgimiento con Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En Brasil, fueron los petroleros los que se lanzaron para resistir la ofensiva neoliberal del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. En el Brasil de hoy, la huelga de los petroleros cataliza el poder de resistencia brasileño y cuestiona el futuro del país. O el gobierno derrota la huelga y abre el camino, por completo, libre de obstáculos, a la destrucción del Estado brasileño, o los trabajadores salen victoriosos y detiene la liquidación radical y definitiva del Estado y el patrimonio público. O la capacidad de combate de los petroleros, apoyados por otros sectores de la sociedad brasileña, que se dan cuenta de cómo la lucha decisiva en torno a Petrobras definirá el futuro de Brasil se impone o el país sale derrotado de la huelga más importante de los últimos años en Brasil.
La lucha de los petroleros sintetiza todos los problemas más importantes en disputa hoy en Brasil. Se movilizaron, sobre todo, contra el desempleo de mil trabajadores petroleros en una fábrica de fertilizantes de Petrobras en Paraná. Es una lucha por el derecho al trabajo, pero también de resistencia frente desmantelamiento de Petrobras. Una lucha que llama la atención sobre uno de los muchos actos criminales del gobierno y de la administración de Petrobras, que de otro modo no habrían sido percibidos por los brasileños. Es hora de que todos los trabajadores actúen de esta manera frente a este tipo de acción contra los derechos de los trabajadores y contra el patrimonio público brasileño.

Al mismo tiempo, la huelga de los petroleros es el movimiento más fuerte contra la privatización de la mayor empresa brasileña. Gran parte de la lucha política en Brasil se centra hoy en Petrobras. El falso argumento de que los problemas del país se originan en el déficit público, supuestamente producido por el PT, sirve para justificar los recortes sistemáticos en los recursos presupuestarios, comenzando con los destinados a las políticas sociales, pero también en los recortes en los recursos para el pago de los funcionarios, congelación de licitaciones públicas, rebaja de salarios para los servidores públicos. Este argumento también sirve para justificar la liquidación de sectores estratégicos de Petrobras, en particular del Pre-sal, como una forma de desmantelar la empresa más importante para la economía brasileña. El éxito de Petrobras fue un argumento definitivo contra el

planteamiento de la derecha de la incapacidad del sector público para generar empresas. Su éxito siempre ha preocupado a la derecha en Brasil y fuera de Brasil. Es por eso que la operación de persecución política en Brasil, llevada a cabo por sectores del poder judicial, se ha centrado en Petrobras, en un intento de hacer de la empresa un símbolo de corrupción en el país.

Desde su inicio, Petrobras ha sido un símbolo de fortaleza nacional, contradiciendo todos los argumentos de la derecha y de los Estados Unidos, de que no habría petróleo en Brasil o que el Pre-sal no sería rentable. Petrobras, como empresa nacional, sus técnicos y trabajadores, negaron estas falacias, que fueron manipuladas para hacer que Brasil fuera inviable como país, así como su economía y el Estado nacional. Con esta huelga, los petroleros sintetizan, en su movimiento, la defensa del empleo, los bienes públicos, la economía nacional, Brasil como proyecto y como nación. Los petroleros están firmes en la lucha, a pesar del desempeño odioso del Poder Judicial, que ha declarado la ilegalidad de la huelga, ha establecido una multa diaria para la Federación de los trabajadores mientras que no vuelvan al trabajo y ha dado licencia a la empresa para despedir a todos los huelguistas. Pero los trabajadores han logrado revertir esa decisión en otra instancia del Poder Judicial, los petroleros merecen y reciben un apoyo cada vez más amplio de los brasileños.

Al final de la dictadura militar, fue la huelga de los trabajadores metalúrgicos de ABC, dirigidos por Lula, la que sintetizó la capacidad de resistencia del pueblo brasileño. Al romper la política de congelamiento salarial, los trabajadores rompieron el nervio fundamental de la dictadura militar y aceleraron su fin.

En este momento es la huelga de los metalúrgicos la que asume este papel. Su victoria significará debilitar la resistencia del equipo económico de Guedes y los bancos privados, el gobierno y los medios a su servicio. La victoria de la huelga de los trabajadores petroleros abrirá el camino para el fin del régimen de excepción que prevalece en Brasil y señalará la reanudación de la democracia. La huelga de los petroleros muestra cómo solo la lucha firme de los trabajadores puede derrotar a este gobierno y su modelo neoliberal.

Emir Sader, sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).

Foto tomada de: CNN en Español.

Fuente:
https://www.alainet.org/es/articulo/204843?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina